

La derecha mediática ante el estallido social (2019-2025)

Jorge Valdebenito Allendes (*)

Resumen: La crisis social desarrollada en Chile durante octubre de 2019 configuró un acontecimiento que sigue siendo objeto de debates y controversias en el espacio público. En tal escenario, los distintos sectores políticos se han visto interpelados a generar un balance respecto a sus causas, expresiones y horizontes. El presente estudio presume que sus diferencias hermenéuticas son rastreables entre los medios de comunicación adscritos a determinadas líneas ideológico-discursivas. Aquí se sigue longitudinal, cualitativa y comparativamente las exteriorizaciones analíticas realizadas por tres medios, asociados de por sí a tres sectores políticos de la derecha chilena. Estos son la derecha liberal, conservadora y nacional-populista, representados respectivamente por La Tercera, El Mercurio y El Líbero, entre los años 2019 y 2025. De conjunto se identifica que estos elaboraron un relato similar en cuanto a la criminalización de la protesta, reforzando la idea de amenaza interna y legitimando medidas de control social. Sin embargo, se encuentran diferencias significativas en relación con tono de los encuadres y a la estrategia idónea para enfrentar escenarios de crisis general en Chile, por ejemplo, desde un fortalecimiento del rol social o autoritario del Estado.

Palabras clave: derecha chilena – estallido social 2019 – medios de comunicación – polarización.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 202 y 203]

(*) Sociólogo. Doctor en Estudios Interdisciplinarios. Investigador postdoctoral, Centro de Investigación en Comunicación, Literatura y Observación Social (CICLOS), Universidad Diego Portales (Chile)
Correo: jlva.sociologo@gmail.com

Introducción

Este artículo de investigación se inscribe en el ámbito de los estudios del discurso y de la comunicación política. Su objetivo central es analizar las disputas discursivas en torno a la significación pública del estallido social chileno del año 2019 (Araya y Farías, 2022; Lazcano et al., 2021; Navarro y Tromben, 2019; Riffo et al., 2021). El período de estudio va desde dicho año hasta el 2025, intuyendo que constituye un escenario excepcional para el análisis discursivo, marcado por una convergencia sin precedentes de procesos políticos e institucionales. Inaugurado con la crisis del año 2019, le siguen un conjunto de procesos electorales (Meléndez et al., 2021), que incluye dos procesos constituyentes (2020-2022; 2023), dos elecciones presidenciales (2021; 2025), dos elecciones parlamentarias (2021; 2025), dos elecciones de gobernaciones regionales (incluyendo CORES) (2021; 2024), y dos elecciones municipales (de alcaldes y concejales) (2021; 2024). Todo esto acontece en un escenario de reconfiguración del padrón electoral ante la implementación del voto obligatorio (Altman et al., 2024). Además, viene acompañado de una politización del debate público, paradójicamente acompañada por altos niveles de abstención, votos nulos y persistentes indicadores de descrédito hacia la política tradicional (Morales et al., 2025; Palestini y Medel, 2025).

Sin embargo, es precisamente en tales contextos donde el discurso político tiende a adquirir especial relevancia a la hora de intentar construir credibilidad y disputar el sentido de lo político por parte de determinados actores (Fairclough, 2023; Wodak y Meyer, 2016). En el marco de la presente propuesta se estima que hacia el año 2025 las narrativas sobre el estallido han tendido a alcanzar cierta estabilización, lo cual habilita la caracterización de ciertas interpretaciones respecto a sus causas, naturaleza y consecuencias.

El estudio plantea examinar, a modo de unidad de análisis, las transformaciones discursivas en referencia a tal hito. Las publicaciones realizadas por medios de comunicación se delimitan aquí en tanto unidad de observación, dado que habilitan el seguimiento de las exteriorizaciones de los balances de coyuntura realizados por distintos actores políticos (Tagle et al., 2022). De igual modo, por sobre presentar un análisis de la totalidad de aspectos involucrados en la conceptualización de la crisis (Koselleck, 2006), se plantea prestar especial atención a las disputas por la definición de sus momentos de origen, cualidades y modos idóneos de intervención (Mascareño, 2022).

En este contexto, el estudio considera los aportes de investigaciones recientes que han mostrado la relevancia de la contrapublicidad de derecha que circula en plataformas como TikTok, Instagram y YouTube (Rocha, Solano y Medeiros, 2021). Ahora bien, dicho fenómeno constituye un campo de producción discursiva distinto, con lógicas de circulación, temporalidades y audiencias propias. Por ello, la presente investigación se delimita metodológicamente a los medios tradicionales, en tanto espacios donde las derechas orgánicas articulan de manera más estable sus marcos interpretativos y balances coyunturales. Esta elección no excluye futuras aproximaciones a las unidades emergentes de los cambiantes ecosistemas digitales.

En concreto, el objetivo del presente trabajo es caracterizar la disputa discursiva desarrollada entre tres medios de la derecha chilena —La Tercera, El Mercurio y El Líbero— por

construir y disputar la hegemonía discursiva sobre el origen, carácter y resolución de la crisis social iniciada con el estallido de octubre del año 2019. A modo de hipótesis, se plantea que estas disputas se han reconfigurado discursivamente a través de adaptaciones estratégicas, no necesariamente guiadas por la coherencia ideológica o la búsqueda de la verdad, sino por condiciones sociopolíticas cambiantes. Estas adaptaciones buscarían (des)legitimar y (des)estabilizar al régimen dominante, según los intereses de los actores involucrados (Aguilera y Espinoza, 2022).

La estructura del presente documento se organiza del siguiente modo. En el siguiente apartado se sistematizan antecedentes relativos al estado de la investigación actual sobre la relación dada entre el estallido social chileno y los medios de comunicación. Si bien esta es posible de ubicar en un plano general de intersección entre procesos de crisis y comunicación, por la magnitud de dicho evento es posible hablar de una línea de investigación que ha delimitado un objeto particular. Luego se expone la perspectiva de análisis, tendiente a esbozar el modo en que se conceptualizará el corpus empírico del presente estudio. Posteriormente, en la sección de diseño metodológico, se encuentran los criterios que sirven de base para la delimitación técnica del estudio y de su muestra. Tras esto se ubican las secciones de resultados, discusión y conclusiones, donde se exponen las principales distinciones derivadas de la pesquisa.

Antecedentes

Divergencia léxica y política de los medios

De acuerdo con la evidencia (Araya y Farías, 2022; Cornejo, 2025; Luna et al., 2022), lejos de ser vehículos neutrales de información, los medios de comunicación buscan activamente incidir en la realidad social. Por ejemplo, mediante decisiones léxicas que, según cierta literatura, responden a posicionamientos ideológicos (Entman y Usher, 2018; Fairclough, 2023). En el contexto chileno, el estallido del año 2019 ha sido objeto de una serie de aproximaciones que han dado cuenta de la dimensión política del lenguaje mediático (Basulto et al., 2023). Distintos estudios empíricos han evidenciado el modo en que la cobertura periodística ha variado significativamente según la línea editorial del medio. En tal sentido, medios como El Mercurio hablaron de ‘barbarie’ y ‘vergüenza’ al comienzo del estallido (Herrera et al., 2022), mientras que otros como El Ciudadano indicaban un escenario de ‘desobediencia civil’ (Riffo et al., 2021). Otros trabajos exponen una cobertura inicial por parte de los medios tradicionales centrada en la criminalización de la protesta, seguida de una apertura parcial hacia narrativas centradas en la desigualdad y exclusión (Valdebenito, 2020).

En tal sentido, existe suficiente evidencia que permite sostener que dicha divergencia léxica no es inocua. Investigadores como Cuevas y Budrovich (2020) problematizan el uso de determinados términos como ‘big bang’ (Mayol), ‘desborde’ (Tironi), ‘revuelta’ o ‘malestar’ (Peña). Estos actúan como marcadores de las posiciones políticas de sus enunciantes. Al

mismo tiempo, esto constata el modo en que la nomenclatura opera en tanto dispositivo ideológico, lo que resulta relevante para analizar el modo en que los medios resignifican el estallido.

Segmentos y nomenclaturas discursivas

En el sentido de lo expuesto, una de las perspectivas más empleadas entre los antecedentes es la del framing (Entman y Usher, 2018). Esta se caracteriza, entre otras potencias, por sofisticar el entendimiento del modo en que los medios enmarcan determinados eventos mediante la selección y énfasis hacia ciertos aspectos de estos (Wilenmann y Feddersen, 2023). En dicho proceso, la nomenclatura cumpliría un rol de ‘anclaje semántico’, buscando orientar la interpretación realizada por las audiencias. Denominaciones como estallido ‘social’ o ‘delictual’ activarían marcos de legitimidad o criminalización, respectivamente (Matus et al., 2024; Proust y Saldaña, 2022). Dicha función de la nomenclatura admite discernir sobre las modificaciones de los medios en sus encuadres acorde a determinados contextos (D’Ottone et al., 2025).

Desde otras perspectivas, pero compatibles con tal mirada, algunos estudios han analizado los giros del abordaje mediático de las protestas en Chile (Valdebenito, 2020). Allí se observa que, mientras en octubre del 2019 predominó un discurso de criminalización del movimiento social entre la prensa tradicional, hacia mayo del año 2020 tal actitud había cambiado significativamente. Durante la pandemia aconteció un ‘microestallido’ en la comuna de El Bosque, que fue rápidamente enmarcado como expresión de una emergencia sociosanitaria. Junto con ello se destacó la necesidad de medidas asistenciales en el terreno económico para los sectores más pauperizados por la crisis. Este contraste termina por revelar la flexibilidad por sobre rigidez discursiva de los medios convencionales ante la violencia callejera.

Ahora bien, entre los antecedentes no se distingue una caracterización clara de las corrientes discursivas que articulan al entramado mediático chileno. Por el contrario, lo que se encuentra son una serie de segmentaciones acorde a la propiedad de las plataformas (Del Valle et al., 2011). En particular, que distingue entre prensa de conglomerados económicos y prensa independiente de ellos. También existen otras denominaciones entre prensa popular y prensa tradicional o de élite, entre otras (Díaz, 2017). Sin embargo, el problema de estas miradas es que no capturan las especificidades propias de cada clúster o segmento, constituyendo una debilidad analítica a la hora de problematizar las tensiones o fricciones internas entre medios de un mismo sector político.

Medios centristas y polarizantes

Profundizar en las diferencias de nomenclatura con que los medios denominan los procesos de crisis va más allá de una mera cuestión estilística. Distinguir clústeres discursivos involucra desemparejar, por ejemplo, medios ‘centristas’ (como la ‘Centroderecha liberal’), de ‘polo ideológico institucional’ (como la ‘Derecha Chicago-gremialista’) y/o ‘radical-polarizantes’ (como la ‘Derecha nacional-popular’). El punto sería especificar el modo en

que cada plataforma, acorde a su ubicación ideológica, expone sus balances de una determinada coyuntura en el transcurso del tiempo.

En tal ámbito, perspectivas como las de hibridación de lenguajes (Amador y Muñoz, 2021; Fairclough, 2023) facultarían entender a los medios centristas como espacios de negociación simbólica. Hipotéticamente, estos tenderían a adoptar en la práctica una retórica más empática con el movimiento social en momentos de disrupción social. Sin embargo, retornarían a fórmulas alineadas con el establishment en períodos de estabilidad, como puede entreverse del ejemplo del microestallido de El Bosque (Valdebenito, 2020). Esto respondería al despliegue de tácticas tendientes a la búsqueda por legitimación simbólica (Bourdieu, 1996). Parte de ello puede observarse desde las denuncias desde los grandes medios a la corrupción y situaciones de abusos por parte de las élites (Luna et al., 2022).

En contraste, la teoría de la polarización mediática (Tsfati et al., 2020) sugeriría que los medios de extremos actuarían como ‘trincheras discursivas’. A saber, en el marco del estallido esto podría haber respondido al intento por tematizar el acontecimiento, desde el uso de nomenclaturas estables tendientes a reforzar la identidad de sus específicas audiencias (Matus et al., 2024). De ahí la importancia analítica, conceptual y metodológica de examinar los respectivos giros y continuidades léxicas desde y a partir del estallido (Gronemeyer et al., 2020).

Perspectiva de análisis

La crisis chilena del 2019 configuró un escenario disruptivo en términos políticos e institucionales. Según Koselleck (2006), toda crisis implica un momento de indeterminación. Pero al mismo tiempo, inaugura una disputa en torno a su significación. Así, los conceptos políticos lucharían por hegemonizar aspectos tales como la lectura sobre el origen, carácter y horizonte de la crisis. En este contexto, el análisis de los discursos mediáticos adquiere particular relevancia. Esto en tanto exteriorizan formas de materialización de las pugnas por el sentido de lo indeterminable (Fairclough, 2023; Van Dijk, 2008).

En el marco de la presente propuesta se plantea examinar el modo en que tres medios de derecha en Chile han construido y disputado narrativas sobre el origen, carácter y resolución de la crisis entre los años 2019 y 2025. Estos corresponden a La Tercera, El Mercurio y El Líbero, en razón que representan tres corrientes diferenciadas a nivel político-discursivo de dicho sector en el país. La variable central del estudio queda delimitada por la disputa mediática en torno a la significación de la crisis. Lejos de responder a una teorización general de la sociedad, consiste en una apuesta que combina elementos fundamentados y de rango medio (Espriella y Restrepo, 2020).

Asumiendo que los significantes no poseen contenidos fijos, sino contingentes (Luhmann, 2007), en contextos de dislocación —como fuera el estallido— la incertidumbre e inestabilidad impiden su determinación. Se abre así un escenario donde distintos actores intentan establecer el sentido de lo que se discute (Klopf y Nabers, 2024). Como muestra de ello, cuáles son los aspectos que definen el origen de la crisis, cuáles son las características que

permiten describir la crisis, y cuáles son los horizontes idóneos para resolver resolución la crisis (Mascareño, 2022). De tal modo, el análisis propuesto involucra establecer el modo en que diferentes actores (como pueden ser políticos, técnicos y/o mediáticos) compiten por establecer lecturas que orienten el camino de estabilización de los equilibrios rotos.

La primera dimensión queda definida por la discusión en torno a la identificación de las causas del estallido. Esto puede responder a elementos tanto estructurales como coyunturales, siguiendo a lo que autores como Sapiro (2022) denominan como el diagnóstico causal de la crisis. Es importante destacar lo señalado por Fairclough (2023), sobre el carácter ideológico de lo que involucra leer un acontecimiento crítico. Entre otros, en lo referido a la delimitación de eventuales responsabilidades, así como el carácter de determinado orden de soluciones para la crisis. Por ende, la dimensión política aparece tanto en el primer ejercicio de apariencia descriptiva, como en el segundo, de naturaleza normativa.

Los indicadores de esta dimensión buscan captar menciones acordes a diferentes aspectos que usualmente se destacan en torno a la crisis (Wilenmann y Feddersen, 2023). Cabe mencionar, en primer lugar, causas económicas. Entre estas se ubican la desigualdad, las particularidades del modelo productivo y de las condiciones materiales de vida en Chile (Gutiérrez, 2020). En segundo lugar, referencias a elementos políticos, como el modelo institucional heredado de la transición democrática o la crisis de representación (Casals y Perry, 2020). En tercer lugar, elementos socioculturales, como el rol de los movimientos sociales en torno a demandas ciudadanas concretas (Rodríguez y Duarte, 2023). Por último, alusiones a factores externos o internacionales (Navarro y Tromben, 2019), entre los que se pueden considerar a la incidencia de los flujos económicos mundiales, así como a una eventual intervención extranjera durante el octubre chileno.

La segunda dimensión, que intenta abordar la presente conceptualización, remite al balance de las expresiones de la crisis. Investigadores como Cuevas y Budrovich (2020) en tal sentido problematizan lo que denominan como la nomenclatura del 'estallido'. Allí nociones como las de 'insurrección', 'revolución', 'revuelta', 'despertar' o 'estallido delictual' son tensionadas desde su politización. Su uso se debe concebir como un intento por anclar y orientar la interpretación pública del acontecimiento. Trabajos como los de Entman y Usher (2018) contribuyen a evidenciar el modo en que, durante determinados momentos de fragmentación institucional, las prácticas de encuadre adquieren relevancia en la caracterización político-normativa de un momento hipermediatizado.

En este ámbito, el primer indicador rastrea las clasificaciones discursivas empleadas. Casos ilustrativos son 'crisis', 'rebelión' o 'estallido delictual'. Esto atendiendo lo que han documentado estudios como los de Tagle (et al., 2022) sobre las diferencias ideológicas en el encuadre de las protestas entre distintos medios. El segundo indicador remite a la valoración sobre la legitimidad o criminalización de las protestas (D'Ottone et al., 2025; Whitehead, 2021). En tercer lugar, se busca examinar el énfasis sobre los episodios de violencia callejera versus aquellos de represión policial (Basulto et al., 2023). Por último, la dimensión explora sobre eventuales atribuciones de protagonismo hacia determinados actores, como 'pueblo', 'ciudadanía', 'masas', 'turbas', 'minorías radicales', 'grupos delictuales', entre otros (Durán y Rojas, 2021).

Por último, la tercera dimensión indaga las propuestas explícitas o implícitas señaladas en

los periódicos para resolver la crisis. Esto se alinea con lo que autores como Stahl (2019) problematizan en torno a los intentos por dominar los interregnos. Vale decir, los escenarios donde se discute sobre las fuentes de lo que acontece, el carácter de la coyuntura y el qué-hacer para resolver la crisis (Mascareño, 2022). En el caso chileno, el estallido abrió un proceso constituyente para reconfigurar una nueva institucionalidad que diera cauce a lo inédito. No obstante, su fracaso ha tendido a suscitar nuevas interrogantes que son desde luego objeto de reflexión en la prensa política, sin importar el sector.

El primer punto para dilucidar remite a la evaluación que realizaron las plataformas estudiadas sobre la idoneidad de un cambio constitucional. Esto considera que toda lectura política plantea a su vez modos de intervención que sean coherentes con sus horizontes y estrategias (Freeden, 2003). En segundo lugar, a si dicho cambio podía ser reemplazado por reformas político-institucionales más acotadas, a nivel electoral, de descentralización, entre otras. A su vez, en tercer lugar, se intenta rastrear si lo anterior se conectó con propuestas medidas económicas en materia social, como subsidios, reformas laborales o tributarias, con tal de asegurar la supervivencia del modelo (Olivares, 2020). En cuarto lugar, se observan los señalamientos sobre el uso de medidas de fuerza o excepcionales, siendo uno de los principales objetos de discusión al interior de la derecha durante el 2019 (Larraín, 2025). Por último, se intenta evaluar los modos en que los distintos periódicos aludieron a la celebración de pactos políticos, ya sean al interior o fuera del sector (Gartenlaub, 2023).

Con todo, este marco sustenta la premisa de que las crisis políticas constituyen rupturas del orden, abriendo momentos para la disputa por la definición de lo social (Laclau, 2004). Las tres dimensiones articuladas —origen, caracterización y horizonte— permiten reconstruir los ejes sobre los cuales se estructura el campo discursivo en torno a la crisis. En este sentido, el análisis de los posicionamientos mediáticos de La Tercera, El Mercurio y El Líbero durante el período 2019-2025 busca posibilitar la identificación de las matrices interpretativas con que la derecha política se ha definido. También habilita la problematización del modo en que estas se traducen en proyectos de recomposición del orden social. De este modo, la propuesta metodológica que se esboza a continuación busca contribuir al estudio de los mecanismos discursivos mediante los cuales se construyen, disputan y eventualmente estabilizan los sentidos hegemónicos en contextos de dislocación política, al interior de un sector político determinado.

Diseño metodológico

El presente estudio se sustenta desde una perspectiva epistemológica pluralista (Facuse, 2003). Adoptando una estrategia cualitativa, se propone observar longitudinalmente el comportamiento discursivo de un set de medios que representan distintas corrientes de la derecha chilena (Santander, 2007). La investigación se inscribe en el ámbito del análisis crítico del discurso mediático, específicamente orientado examinar encuadres noticiosos (framing), del estallido chileno (Wilenmann y Feddersen, 2023). Con un diseño no-

experimental, busca capturar las reconfiguraciones estratégicas en los posicionamientos mediáticos en contextos de cambio e inestabilidad (Valdebenito, 2020). Estos últimos expresados, por ejemplo, en función de la propagación pandémica, procesos constituyentes y elecciones presidenciales y parlamentarias, que otorgan un especial carácter a las sucesivas conmemoraciones anuales del estallido (2020-2025) (Morales et al., 2025; Palestini y Morales, 2025).

De lo anterior se deduce que la unidad de análisis del estudio corresponde al proceso de significación de la crisis social iniciada en octubre de 2019 (D'Ottone et al., 2025; Luna et al., 2022). Este se concibe como un campo de disputa, donde distintos actores mediáticos, desde sus adscripciones político-ideológicas diferenciadas (Tagle et al., 2022), construyen interpretaciones sobre las causas, el carácter y las modalidades idóneas de resolución de la crisis. Es importante destacar que aquí no se busca acceder a una 'verdad' del estallido, sino examinar longitudinalmente la dinámica en torno a su definición al interior de la derecha chilena. Por ende, la unidad de observación se constituye desde los encuadres desplegados en notas periodísticas que incluyen análisis.

La selección de los medios señalados anteriormente responde a criterios teóricos y empíricos (Valdebenito, 2023). En primer lugar, cada uno representa una corriente discursiva diferenciada al interior del sector político de derecha, lo que permite capturar tensiones y fricciones internas más allá de caracterizaciones generales que homogeneizan al sector. En segundo lugar, se asume que estos medios constituyen plataformas de referencia en sus respectivos segmentos ideológicos, con capacidad de influencia a nivel de opinión pública e instancias decisionales. En tercer lugar, poseen trayectorias que garantizan continuidad de publicación durante todo el período estudiado (2019-2025).

La recolección de información se ha realizado mediante la sistematización de notas periodísticas de análisis publicadas en formato digital por los tres medios seleccionados. El protocolo de búsqueda se centró en las inmediaciones de la conmemoración anual del estallido (18 de octubre de cada año), específicamente en el período comprendido entre los meses de octubre y noviembre de cada año, desde 2019 hasta 2025. Esta decisión metodológica se fundamenta en la premisa de que, en torno a la fecha de rememoración del estallido, los medios tienden a producir balances retrospectivos, actualizaciones interpretativas y proyecciones sobre el devenir de la crisis. La búsqueda se ha realizado en el buscador Google, filtrando notas según año en el sitio oficial de la plataforma informativa, que contuvieran alusiones directas al 'estallido'. Tal proceso arrojó un total de 165 notas, universo del que se seleccionó intencionalmente para conformar un corpus de análisis compuesto por 21 notas periodísticas, acorde a la construcción de un casillero tipológico ilustrado en la siguiente figura:

Tabla 1. Diseño muestral

Notas en La Tercera; Emol y El Líbero (2019-2024)			
Año	La Tercera	Emol	El Líbero
2019	1	1	1
2020	1	1	1
2021	1	1	1
2022	1	1	1
2023	1	1	1
2024	1	1	1
2025	1	1	1
TOTAL	21		

Fuente: elaboración propia

La selección del corpus final de análisis priorizó columnas, editoriales, reportajes y/o entrevistas que explicitaran posicionamientos interpretativos sobre el estallido. Estos contenidos a su vez debían abordar al menos una de las tres dimensiones analíticas del estudio (origen, caracterización o resolución de la crisis). Así, la selección de una nota por medio por año busca cubrir longitudinalmente el período estudiado, privilegiando notas que reflejaran la línea editorial del medio.

El análisis cualitativo de las 21 notas se realizó siguiendo la pauta derivada de la perspectiva de análisis, expuesto en el acápite anterior, y diagramada en la siguiente figura:

Tabla 2. Cuadro de propuesta de operacionalización

Variable	Dimensión	Indicador
Disputa en torno a la significación de la crisis	1. Balance de fuentes del conflicto (Identificación de causas estructurales o coyunturales atribuidas al estallido)	1.1 Referencia a causas económicas (desigualdad, modelo productivo). 1.2 Referencia a causas políticas (modelo institucional, transición democrática). 1.3 Referencia a causas sociales y culturales (movimientos, demandas ciudadanas). 1.4 Alusión a factores externos o internacionales.
	2. Balance de expresiones de la crisis (Caracterización del estallido como fenómeno social y político)	2.1 Clasificación como “crisis social”, “rebelión popular”, “estallido delictual”, etc. 2.2 Valoración de la legitimidad de las protestas. 2.3 Nivel de énfasis en episodios de violencia callejera y/o represión policial 2.4 Atribución de actores protagónicos (pueblo, movimientos, minorías radicales, etc.).
	3. Fórmulas de salida o estabilización (Propuestas discursivas para resolver la crisis)	3.1 Propuesta de cambio constitucional. 3.2 Propuesta de reformas institucionales o políticas. 3.3 Propuesta de medidas económicas y sociales. 3.4 Uso de medidas de fuerza o excepcionales. 3.5 Alusión a pactos o acuerdos interpartidarios.

Fuente: elaboración propia

Esta pauta permite operativizar la perspectiva analítica del estudio. Las dimensiones aquí articuladas —origen, caracterización y horizonte— permiten dar seguimiento a los modos en que se estructuran las disputas por la significación de la crisis entre distintos actores (Koziner y Aruguete, 2020). La codificación, de tal modo, consistió en la identificación y clasificación de fragmentos textuales de las 21 según el listado de indicadores (Ruíz, 2021). Posteriormente, se realizó un análisis comparativo longitudinal (entre años) y transversal (entre medios) para identificar patrones de continuidad, rupturas discursivas y diferencias significativas en los encuadres desplegados por cada medio. La lectura del se espera dar con una primera aproximación que busque evidenciar el modo en que se combinan dos elementos una vez que que las plataformas informativas encuadran un episodio crítico. Primero, sus respectivos posicionamientos iniciales ante la crisis. Segundo, sus eventuales reconfiguraciones estratégicas acorde a las condiciones cambiantes del medio sociopolítico. La hipótesis subyacente es que los medios ajustan sus encuadres no necesariamente por coherencia ideológica, sino en respuesta a las coyunturas políticas y a sus intereses en tales escenarios (Mellado y Van Dalen, 2018; Salinas y Stange, 2017).

Las fuentes aquí examinadas son de acceso público, por lo que no se requirió consentimientos informados de los autores ni de las instituciones mediáticas. En consecuencia, no se identifican dilemas éticos relevantes asociados a esta investigación. No se interviene sobre sujetos humanos, no se manipulan variables experimentales, ni se accede a información privada o sensible. El análisis se limita a contenidos discursivos de carácter público, producidos por actores institucionales (medios de comunicación) en ejercicio de su función social de información y opinión pública. Asimismo, se garantiza la transparencia metodológica mediante la explicitación de los criterios de selección del corpus, la pauta de análisis utilizada y el modo de integración de las fuentes con bibliografía académica. Los hallazgos se presentan de manera agregada y comparativa, con la intención de contribuir al conocimiento sobre las dinámicas discursivas en contextos de crisis política en Chile.

Resultados

Mirada cuantitativa preliminar

El análisis cuantitativo del volumen de publicaciones sobre el estallido social en los tres medios estudiados revela un patrón de cobertura marcadamente irregular a lo largo del período 2019-2025, con una explosión significativa en el último año analizado. Este queda ilustrado en la siguiente figura:

Figura 1. Tasa de publicaciones en prensa



Fuente: elaboración propia

Durante el año inaugural de 2019, el volumen reducido resulta comprensible considerando que el fenómeno estaba en pleno desarrollo y el marco interpretativo mismo del ‘estallido’ no se había consolidado como categoría de análisis (Cuevas y Budrovich, 2020). Por su parte, el período 2020-2024 presenta oscilaciones moderadas, con picos relativos en 2021 para La Tercera y en 2022 para La Tercera y Emol, coincidiendo con hitos como la elección de la Convención Constitucional y la llegada de Gabriel Boric a la presidencia. Sin embargo, estos no alteran la tendencia general de un período de relativa baja atención mediática. Este comportamiento entre los tres medios sugiere una estrategia de moderación o contención discursiva por parte de la derecha mediática durante años en que el tema resultaba políticamente incómodo o estratégicamente desventajoso para amplificar (Bourdieu, 1996; Luhmann, 2007), ya sea porque la derecha estaba en el gobierno enfrentando la crisis (2019-2021) o porque se encontraba procesando las dinámicas de derrota y de triunfos con poca claridad en el terreno electoral (2022-2023).

El dato cuantitativamente más significativo del corpus emerge en 2025, donde se registra una explosión exponencial del volumen de cobertura. Esta intensificación no puede desvincularse del contexto político-electoral chileno de 2025 (Altman et al., 2024), marcado por elecciones presidenciales y parlamentarias con pronósticos favorables para la derecha tras el fracaso del proceso constituyente y el desgaste del gobierno de Gabriel Boric (Palestini y Medel, 2025). Los datos sugieren que para tal año la derecha habría consolidado una narrativa relativamente sedimentada sobre el estallido, permitiéndole reabrir la discusión desde una posición de ventaja. El gráfico de líneas ilustra esta evolución temporal, mostrando una curva relativamente plana y oscilante entre los años 2019 y 2024, seguida de un ascenso pronunciado hacia el año 2025. Esto puede dar a entender que el sexto aniversario del estallido fue utilizado como plataforma para la disputa electoral. Esto último coincide temporalmente con la recta final de la campaña presidencial del 2025, donde Evelyn Matthei, José Antonio Kast y Johannes Kaiser ocuparon el estallido como tema central de sus narrativas electorales. Allí emplazaron al oficialismo por su rol en las protestas y consolidaron las caracterizaciones de denuncia del estallido como intento golpista (Durán y Rojas, 2021; Gartenlaub, 2025).

Esta intensificación cuantitativa de la cobertura abre necesariamente la pregunta cualitativa sobre el contenido específico de estos encuadres: ¿qué narrativas sobre el estallido están desplegando estos medios en 2025, seis años después del acontecimiento? ¿Cómo han evolucionado sus caracterizaciones del origen, naturaleza y consecuencias de la crisis? ¿Existen convergencias o divergencias significativas entre las tres corrientes de la derecha mediática representadas por La Tercera, Emol y El Líbero? El análisis cualitativo del corpus permite responder estas interrogantes, revelando continuidades y reconfiguraciones estratégicas en los encuadres de cada medio (Entman y Usher, 2018; Tagle et al., 2022), en función de sus posicionamientos ideológicos específicos y de las cambiantes condiciones del contexto sociopolítico chileno.

El examen cualitativo

El análisis del corpus evidencia patrones discursivos diferenciados en la construcción de narrativas sobre el estallido social chileno. La sistematización de los encuadres desplegados por los medios examinados, representativos de distintas corrientes de la derecha política en Chile, permite identificar convergencias y tensiones significativas en la disputa por la significación de la crisis. Los medios operaron como espacios de materialización de pugnas por el sentido de lo social, desplegando estrategias discursivas que no respondieron exclusivamente a coherencia ideológica estática, sino a reconfiguraciones acorde a contextos sociopolíticos cambiantes (Fairclough, 2023; Van Dijk, 2008). El análisis se estructura cronológicamente para capturar las transformaciones longitudinales de cada medio, seguido de una síntesis comparativa, que se profundiza en la sección de discusión y conclusiones del estudio.

Inicia la rebelión (2019)

La Tercera (2019) publicó una nota donde buscó destacar los paralelismos históricos entre el 18 de octubre del 2019 con la Revolución de la Chaucha (1949) y la Batalla de Santiago (1957). Tal operación puede situarse en torno a lo autoras como Jelin (2019) señalan como la construcción de memoria social (Stern, 2013). Esto en el sentido de anclar el presente en una tradición determinada. Al señalar que en 1949 el alza de “20 centavos, el equivalente a una ‘chaucha’” provocó un “estallido popular que no tenía cabeza ni dirigentes visibles”, se tiende a normalizar la espontaneidad de las protestas (Whitehead, 2021). El énfasis se centra en causas económicas (alzas de tarifas), sin profundizar en la crisis política estructural (Riffo et al., 2021).

Del material de Emol (2019) examinado, destaca una estrategia de externalización a partir de las notas publicadas por medios internacionales en los primeros días de la rebelión (Díaz, 2017). Con alusiones a la BBC, NYT, Le Monde, El País y El Clarín, se distanció para transmitir posiciones críticas sin asumir responsabilidad discursiva directa (Santander, 2007; Van Dijk, 2008). Estos medios aluden a un descontento general por el alto costo de vida, con pensiones miserables y servicios deficientes, reconociendo así las causas estructurales del estallido (Casals y Perry, 2020; Gutiérrez, 2020; Olivares, 2020). La metáfora de El País —“la olla de presión revienta en el oasis chileno”— cuestiona la narrativa oficial chilena (Navarro y Tromben, 2019). Emol legitima así las protestas mediante voces externas que las presentan como un clamor contra el costo de vida (NYT), pero simultáneamente enfatiza la violencia, con alusiones a los muertos y que ‘Santiago ardía’. Este doble encuadre refleja el framing en una democracia fracturada (Entman y Usher, 2018; Koziner y Aruguete, 2020), donde la tensión entre el discurso conservador y la apertura mediática posterior al estallido se expresa (Luna et al., 2022).

El Líbero (2019) ejecutó en tal momento una operación de despolitización radical. Atribuyendo el fenómeno a una ‘broma de Internet’ (de la página @cursedin), se erige en trincheras (Freedon, 2003; Tsfati et al., 2020) al menospreciar las causas de las protestas como resultado de un meme. Negando la agencia política y las causas estructurales, desplazó el

conflicto hacia un registro anecdótico. Tal minimización disputa léxicamente el estallido (Cuevas y Budrovich, 2020; Araya y Farías, 2022), al momento que enfatizó en destrozos y querellas, anticipando la criminalización del proceso (Basulto et al., 2023; Herrera et al., 2022). A su vez, ignoró la militarización del espacio público, así como los muertos y envergadura de la crisis política abierta, evidenciando una estrategia de invisibilización (Matus et al., 2024; Proust y Saldaña, 2022; Tagle et al., 2022).

Si bien en la definición del origen se pueden apreciar ciertas divergencias, las más significativas se dan en torno a la segunda dimensión. Estas ilustran la hibridación de lenguajes según posicionamiento ideológico (Fairclough, 2023). La Tercera historiza el conflicto, Emol lo dramatiza y El Líbero lo trivializa, configurando marcos de legitimación, reconocimiento y despolitización. En la Dimensión 3 (resolución), las referencias a medidas de fuerza reflejan la disputa interna en la derecha (Larraín, 2025): La Tercera alude históricamente al uso militar, Emol cuestiona la militarización como discordante con tiempos de democracia, desarrollándose imágenes no vistas desde la dictadura, mientras El Líbero omite su existencia. Estas divergencias permiten anticipar posibles fracturas entre derecha liberal, conservadora y nacional-populista (Alenda, 2020; Herrera, 2014). Los encuadres expresan la disputa por definir la crisis (Koselleck, 2006; Klopff y Nabers, 2024; Mascareño, 2022), donde la nomenclatura funciona como anclaje semántico (Entman y Usher, 2018; Wodak y Meyer, 2016) que orienta su legitimación o criminalización (Matus et al., 2024).

Primer aniversario (2020)

El primer aniversario del estallido social (18 de octubre de 2020) constituye un punto de inflexión donde los medios actualizan sus interpretaciones de la crisis (Klopff y Nabers, 2024). Aquí la definición de su origen, carácter y horizonte adquiere la forma de una batalla por la memoria (Jelin, 2019). En medio de un escenario de alta incertidumbre e inestabilidad, sumado a la situación política nacional, se encuentra la propagación pandémica de Covid-19. A un año de transcurridas las protestas, la administración de Sebastián Piñera se encuentra en un interregno (Sanahuja, 2022; Stahl, 2019). Las protestas han finalizado debido a las cuarentenas sanitarias, implementadas desde marzo del 2020 (Berríos, 2023; Valdebenito, 2020). Sin embargo, los niveles de aprobación del gobierno se encuentran por el suelo y el descontento popular augura un triunfo de la oposición en los futuros comicios. La Tercera (2020) mantiene parcialmente su estrategia de historización, pero desplazando su foco hacia la criminalización de las manifestaciones callejeras ocurridas en la primera conmemoración. Destacando el 'ataque incendiario a dos iglesias', 'saqueos' y 'batalla campal', separa temporalmente la protesta del 2019 de la 'violencia sin causa estructural' del 2020. En dicha oportunidad enfatizó la necesidad del orden público, omitiendo referencias a las causas económicas y políticas que problematizaba el año anterior. Tal viraje hacia la agenda de seguridad evidencia los giros discursivos de los medios centristas, oscilando desde la empatía popular hacia el clamor por la estabilización de lo social (Sapiro, 2022; Valdebenito, 2020).

Emol (2020), por contraste, omite toda referencia a violencia y centra su cobertura en un debate económico sobre la 'muerte del modelo neoliberal' (Valdebenito, 2021). Dicha dis-

cusión es de fundamental importancia, dado que en tal momento la derecha chilena se encontraba discerniendo sobre la viabilidad del neoliberalismo y la adopción táctico-estratégica de lineamientos socialdemocratizantes a nivel programático (Larrín, 2025; Malamud y Núñez, 2021: 6). Con esto, la selección editorial (Van Dijk, 2008), constituye una estrategia mediante la cual el medio abre la tribuna para el debate al interior del sector. Desde las voces de economistas con renombre y autoridad —en específico, Sebastián Edwards, Alicia Bárcena, Juan Sutil, Paul Romer— se discute sobre las causas de la crisis y la necesidad de implementar reformas (Gutiérrez, 2020; Casals y Perry, 2020). Desde una máxima de ‘capitalismo competitivo e inclusivo’, se hacen visibles las contradicciones internas del sector, permitiendo entender su fraccionamiento político durante el siguiente período.

El *Líbero* (2020), en paralelo, radicaliza su discurso. De la ridiculización pasa a sostener abiertamente la hipótesis de un golpe de Estado bajo la forma de un movimiento insurgente articulado desde la izquierda (D’Ottone et al., 2025). En palabras de Luis Larraín, de Libertad y Desarrollo —icónico think tank del gremialismo chileno—, define al 18-O como expresión del uso de la violencia para lograr objetivos políticos. Responsabilizando al Acuerdo del 15-N por legitimar dicha violencia, su narrativa de trinchera discursiva (Freedon, 2003; Tsfati et al., 2020) identifica enemigos concretos en las figuras del Partido Comunista, CUT, ANEF y movimientos como el No+AFP. En sus palabras se criminaliza la protesta social desde las cifras de destrucción de bienes públicos y privados, sin aludir en ningún momento al triste saldo humanitario del despliegue de la represión policial. Su retórica omite las referencias a causas estructurales, personaliza el conflicto y abre camino a la justificación del sostenimiento del orden vía fuerza y no consenso social (Basulto et al., 2023; Weber, 2021).

Sesiona la Convención (2021)

El segundo aniversario del estallido acontece en medio de las discusiones en torno a la Convención Constitucional por la redacción de una nueva Carta Magna. Tal estrategia de estabilización de la crisis aparentemente dista reordenar el fraccionamiento, profundizando la polarización ante la ausencia de un programa de salida entre los constituyentes electos (Valdebenito, 2021).

La Tercera (2021) evidencia un viraje radical. Abandonando la historización de los años previos, busca convertirse en una plataforma de debate político entre ‘octubristas’ —en alusión al 18 de octubre, comprendiendo a los radicales de izquierda— y ‘noviembristas’ —en referencia al 15 de noviembre, denominando a los moderados pro-acuerdos—. El medio intenta construir un campo político legítimo (Bourdieu, 1996), empleando metáforas como las de Brunner, quien señalaba como bolcheviques a los octubristas y de mencheviques a los noviembristas. También incluye voces que van desde Guillermo Teillier (PC) hasta Jacqueline van Rysselberghe (UDI), pasando por posiciones intermedias como Carmen Frei (DC). Tal arquitectura polifónica (Fairclough, 2023; Gronemeyer et al., 2020) denomina una pluralidad centrista, donde aparentemente no se toma posición explícita. La desatención de causas económicas en su análisis exhibe que en este punto la derecha liberal ha desplazado la interpretación del estallido desde lo estructural hacia lo político-

institucional (Wilenmann y Feddersen, 2023).

Emol (2021) en este momento enfatiza la cobertura hacia lo factual del aniversario, haciendo señalamientos a que el aniversario del estallido ‘se desarrolló en forma pacífica’, salvo ‘algunos manifestantes’ que lanzaron botellas. Intenta normalizar un evento rutinario, despojándolo de carga política (Proust y Saldaña, 2022). La Convención es mencionada desde una aceptación de su carácter institucional. Esto contrasta con su debate del año 2020, sobre la muerte del neoliberalismo y tras los triunfos electorales del reformismo —octubre 2020 y mayo 2021— normaliza el estallido desde un origen legítimo, desvinculándolo de la violencia posterior (Aguilera y Espinoza, 2022). La omisión del debate entre ‘octubristas y noviembristas’ —presente en La Tercera y otros medios— daría cuenta de una estrategia de despolitización (Mellado y Van Dalen, 2018). Es decir, como forma de evitar tomar posición en la fractura interna de la Convención, adoptando una apariencia de neutralidad de reconocimiento al proceso, sin entusiasmo ni rechazo.

En este momento El Líbero (2021) radicaliza su tesis conspirativa. Desde una columna de Sergio Muñoz (ex director de El Mercurio), refuta la legitimidad del acontecimiento. ‘No hubo en Chile un estallido propiamente social, vale decir, una protesta contra un estado de cosas insostenible’. La negación de causas estructurales (Dimensión 1) constituye una naturalización de un enunciado político como verdad factual (Fairclough, 2023; Salinas y Stange, 2017). Señala a las protestas como un ‘ataque políticamente motivado’ de ‘barbarie metódica’ y ‘vandalismo puro’. Introduce además el factor de intervención extranjera (Indicador 1.4), citando al informe de la Dirección de Inteligencia del Ejército, sobre SEBIN que introdujo un ‘batallón de 600 agentes clandestinos, expertos en guerrilla urbana’. Navarro y Tromben (2019) sostenían la construcción un ‘enemigo poderoso e implacable’ en los discursos de Piñera, los que aquí empalman con una coalición político-delictiva, conformada por colectivos anarquistas, facciones de ultraizquierda (MIR, FPMR, movimiento Lautaro), soldados del narcotráfico y elementos lumpen. Esto puede leerse como la prefiguración de una estrategia con la cual enfrentar en el futuro nuevas asonadas populares (Klopf y Nabers, 2024).

Triunfa el Rechazo (2022)

El tercer aniversario ocurre en un escenario totalmente distinto. Cinco semanas le distan del 4 de septiembre, fecha del plebiscito a la propuesta elaborada por la Convención Constitucional (Palestini y Medel, 2025), que fue rechazada con un 62% de los votos. La sensación de fracaso domina los circuitos del reformismo, mientras el triunfalismo copa el conservadurismo. Algunos sostendrán que se inicia la restauración, mientras otros aludirán a que se inicia algo nuevo.

La Tercera (2022) destaca el primer discurso presidencial de Gabriel Boric sobre el estallido, leído como expresión del posicionamiento estatal frente a la rebelión de 2019. El mandatario busca una lectura integradora ante la creciente polarización, materializando la ideología como acción política (Freedon, 2003). Su afirmación de ‘el estallido no fue una revolución anticapitalista y tampoco una ola de delincuencia’, delimita simétricamente a la izquierda revolucionaria y a la derecha reaccionaria (Rodríguez y Duarte, 2023).

Proponiendo una síntesis moderada, reconoce causas estructurales como ‘expresión de dolores y fracturas de nuestra sociedad que la política no ha sabido interpretar’ (Gutiérrez, 2020). Combina así la legitimación de las demandas con la condena explícita de la violencia, policial y callejera, con la frase ‘venga de donde venga’. Esta arquitectura dialéctica entre legitimidad estructural y rechazo ético de la violencia, configura una forma de articulación hegemónica (Laclau, 2004; Stahl, 2019), donde Boric asume una autorresponsabilización ideológica inédita en la izquierda chilena. Se desplaza de tal modo desde el horizonte de una nueva Carta Magna hacia una agenda reformista, gradualista y asegure gobernabilidad.

Emol (2022) opta por erigir una crítica académica. Desde una entrevista al destacado intelectual de derecha Hugo Herrera —autor de *Octubre en Chile* (Alenda, 2020). Sin criminalizar al estallido, crítica a Boric por actuar como un ‘presidente partisano’. Reclamando un liderazgo de Estado, alineado con la distinción weberiana entre ética de la convicción y ética de la responsabilidad (Weber, 2021), destaca que se combinaron allí causas estructurales de la crisis institucional y la necesidad de una salida democrática a la misma. En su reivindicación del Acuerdo del 15-N y de la celebración de un nuevo proceso constituyente difiere de las corrientes más conservadoras de la derecha (Durán y Rojas, 2021; Gartenlaub, 2023). En su exposición se citan referentes históricos de la política de los acuerdos en Chile, como Ibáñez del Campo y Alessandri, como un ejercicio de construcción de memoria (Casals y Perry, 2020; Jelin, 2019).

El Líbero (2022) da con una estrategia diferente, omitiendo por completo la problematización del origen y carácter de la crisis. Su foco fue denunciar la hipocresía gubernamental sobre la estrategia policial del ‘copamiento’ de Plaza Italia. En un reportaje documenta que el presidente Boric y su equipo ministerial (Vallejo, Jackson, Fernández y Monsalve) impulsaron una acusación constitucional contra el intendente Felipe Guevara por utilizar dicha estrategia, por ‘limitar la libertad de expresión y reunión’. Sin embargo, en el 2022 estos acuden a la misma medida con ‘25 mil funcionarios desplegados en todo el país’. Tal operación discursiva ejemplifica la deslegitimación por contradicción (Van Dijk, 2008; Wodak y Meyer, 2016), exponiendo la inconsistencia entre el discurso previo y la práctica actual del entonces oficialismo. Su apuesta, ajustada a intereses políticos coyunturales, confirma la función de los medios polarizantes (Del Valle et al., 2011). Sobre esta, trabajos como los de Tsfati (et al., 2020) indican que sus reconfiguraciones estratégicas no se encuentran guiadas por coherencia, sino únicamente por criterios situados.

Flujos y reflujos (2023)

El cuarto aniversario del estallido es probablemente el que acontece en medio de un proceso de despolitización. En ausencia de manifestaciones y con un moderado segundo proceso constituyente (Palestini y Medel, 2025) —cuyo referendo se realizó el 17 de diciembre—, la derecha mediática tiende a reafirmar sus balances.

Una tendencia a omitir el análisis político se encuentra en La Tercera (2023) (Matus et al., 2024). Concentrándose en el legado material del estallido, publica una nota que recorre las ruinas de la ‘zona cero’. Stern (2013) señala que el modo en que las memorias se enlazan

al testimonio habla por sí mismo. Detallando los daños a infraestructuras como la Iglesia de Carabineros, el Hotel Principado y el Centro Arte Alameda, intenta problematizar las demandas económicas de los locatarios de las inmediaciones de 'Plaza Dignidad'. Al privilegiar las voces de los damnificados, sin señalar los muertos y mutilados de la represión policial, criminaliza implícitamente la barbarie de la protesta social (Herrera et al., 2022). Emol (2023) reflexiona desde un balance económico. El estallido es expuesto como un episodio que 'sentó al modelo económico y social del país de las últimas 3 décadas en el banquillo de los acusados'. En una nota aquí examinada, el medio canaliza voces institucionales —Pakomio, Mewes, entre otros economistas— que cuantifican el retroceso económico generado por la incertidumbre post-2019. Igualmente, la apertura de un nuevo proceso constitucional es leída como sinónimo de incertidumbre para el crecimiento (Díaz, 2017). La evidencia económica se utiliza para argumentar que la táctica insurreccional derivó en agravio para la población —incluyendo a quienes protestaron. Aquí se observa un énfasis en lo superestructural sin trasfondo del asunto (Entman y Usher, 2018).

El Líbero (2023) prosigue en su línea política. Desde una entrevista a Sergio Micco —ex director INDH, militante de Amarillos—, se caracteriza el 2019 como un 'intento de golpe de Estado', con uso de 'métodos inconstitucionales', construyendo un enemigo desde una definición jurídico-política (D'Ottone et al., 2025; Navarro y Tromben, 2019). No obstante, este discurso incorpora una ruptura significativa con las posiciones expuestas durante los años anteriores en el medio. En específico, se reconocen 'muchas y gravísimas violaciones a los derechos humanos'. La admisión si bien no distingue que no sistemáticas, aparentemente busca generar credibilidad con la centro-derecha liberal, sin dejar de criminalizar la violencia popular del 2019 (Berríos, 2023; Wilenmann y Feddersen, 2023).

A cinco años de la rebelión (2024)

El quinto aniversario del estallido configura un momento de consolidación de tres memorias (Stern, 2013). Ninguno de los medios examinados aborda causas económicas del estallido, ni tampoco proponen fórmulas de resolución, estando las dimensiones 1 y 3 casi ausentes. La disputa por la significación de la crisis migra hacia la definición de quiénes fueron las víctimas (Herrera et al., 2022): una sociedad atacada por la violencia.

La Tercera (2024) intenta reconocer la violencia estatal, destacando las cifras del Ministerio Público. Contrastando las 10.142 causas ingresadas, contra las 1.402 vigentes, alerta sobre la baja tasa de 51 sentencias condenatorias. Las voces canalizadas provienen de organismos de derechos humanos, como Amnistía Internacional y el INDH). Estas denuncian la impunidad y caracterizan los hechos como violaciones 'graves y generalizadas', por sobre actos aislados (Wilenmann y Feddersen, 2023). Esta operación invierte el encuadre sostenido por el medio (Basulto et al., 2023; Entman y Usher, 2018), enfatizando en la represión estatal. Esto puede entenderse a la luz de las narrativas gubernamentales en aquel momento, donde el marco de derechos humanos opera como una vía de consenso en la condena a la violencia 'venga de donde venga' (Laclau, 2004).

Emol (2024) también se neutraliza, articulando balances sin valoraciones políticas explícitas (Mellado y Van Dalen, 2018). Yuxtaponiendo cifras de represión —70 uniformados

condenados por DDHH y al menos 7 muertes atribuibles al Estado— con datos de violencia callejera —29.660 detenidos; además de la crisis de indultos y pensiones de gracia—, destaca que 58 pensionados tenían antecedentes penales y que 27 de ellos fueron revocados. Junto con afectar la credibilidad del gobierno de Boric, su mirada se centra en el contrapeso discursivo hacia las condenas de uniformados. Sin embargo, evita tomar posición explícita, limitándose al señalamiento de hechos.

El Líbero (2024) prosigue en lectura del golpe de Estado no tradicional (D’Ottone et al., 2025). Desde distintas notas y entrevistas, destaca una realizada a Max Colodro (reconocido intelectual de la derecha chilena). Allí reitera que el 2019 fue un golpe, negando sus causas estructurales, sosteniendo una intervención política (dimensión 1, indicador 1.2). Argumenta que las injusticias son pretextos ‘instrumentalizados estratégicamente’ cuando la derecha gobierna, anticipando una reactivación cíclica de la violencia si la derecha regresa al poder. Dibujando un enemigo permanente (Durán y Rojas, 2021; Navarro y Tromben, 2019), introduce una inversión clasista de la violencia: esta perjudicó a los más modestos, mientras la élite dirigente se hizo con el poder gracias a ella.

En vísperas de la reacción (2025)

El sexto aniversario se caracteriza por ubicarse en la previa de las elecciones presidenciales y parlamentarias del 16 de noviembre (Morales et al., 2025). Estas líneas se escriben a menos de un mes de la segunda vuelta presidencial (14 diciembre). Los principales noticieros informan que los candidatos de derecha sumaron 6,5 millones de votos (un 50% de los válidamente emitidos, 48% contando nulos y blancos). Añaden que la gran mayoría de los pronósticos apuntan a que José Antonio Kast será el próximo Presidente de la República. Es decir, quien desde el inicio del octubre chileno criminalizó radicalmente las expresiones de descontento popular y apeló a la necesidad de reprimir por la fuerza el desorden callejero. Además, responsabilizando de la destrucción a quienes defendieron la legitimidad de las demandas, sostuvo el carácter delictual del 2019 chileno.

Como plataforma directa de disputa electoral, La Tercera (2025) canaliza las antagónicas caracterizaciones del estallido. Si bien la derecha criminaliza el 18 de octubre, esta se encuentra dividida en torno a los acontecimientos del 25 de octubre y del 15 de noviembre (Valdebenito, 2021). Sus portavoces hablan de ‘violencia terrible’ (Matthei), que el oficialismo ‘llegó al poder a través de la violencia’ (Kast) y que se necesita la creación de una ‘Comisión de Verdad Piñera’ (Kaiser). Esta última para ‘reparar a las verdaderas víctimas de la insurrección’. La izquierda (Jara) cita las estadísticas de la Fiscalía sobre la violencia institucional versus la violencia vandálica, refutando la tesis del golpe de Estado no convencional.

Emol (2025) publica una nota cuyo titular se contrapone al estallido, indicando ‘Del acto más democrático a ‘golpistas, terroristas’’. Su contraste adolece de valoración editorial (Mellado y Van Dalen, 2018; Van Dijk, 2008), entregando caracterizaciones que van desde Artés (quien sostiene que el 2019 fue un ‘levantamiento popular’) hasta Kaiser y Kast (que hablan de un ‘golpe’ y de ‘terrorismo’). En su balance se documenta la fragmentación, des-

tacando el fracaso gubernamental en la materialización de su agenda tras el plebiscito del año 2022 (Palestini y Medel, 2025).

En un análisis más sofisticado, El Líbero (2025) historiza políticamente el estallido desde una columna de Alejandro San Francisco, destacado historiador chileno y reconocido formador de cuadros de la UDI. Allí se periodiza el proceso revolucionario en tres fases. Iniciado por una 'fase caliente' (octubre-noviembre de 2019), le seguiría una apertura 'constituyente' (2019-2020) para finalizar con la elección presidencial de Gabriel Boric (2021). Tal estructura de tres etapas presenta una conceptualización de la crisis semejante a las de Koselleck (2006). Lo llamativo es que en su esquema lo que desde otras miradas se asumiría como propagación (Mascareño, 2022), aquí se asumiría como el inicio de la revolución. Con énfasis en su fracaso transformador (Klopf y Nabers, 2024), su tesis señala el avance de una (necesaria) 'contrarrevolución' (2022-2025). Más allá de la derrota electoral, advierte una inversión de la hegemonía que reestablecerá el orden previo (Stahl, 2019). Así, la elección del año 2025 ilustraría sentimientos populares afines a la seguridad y contrarios a los afanes refundacionales de las élites frenteamplistas.

Discusión y conclusiones

Trayectorias discursivas y diferenciación memorial

El seguimiento longitudinal de los encuadres desplegados por los tres medios aquí examinados revela una paradoja. Por un lado, si bien la explosión cuantitativa de cobertura en el sexto aniversario del estallido sugiere una que las narrativas en torno a dicho acontecimiento se han sedimentado (Cornejo, 2025), cualitativamente no se aprecian convergencias. Lo que allí se ubican son memorias diferenciadas, con implicancias teóricas y políticas a la hora de problematizar las lecturas mediáticas de la crisis en contextos de polarización (Valdebenito, 2023).

No obstante, sí se distingue claramente que dichas interpretaciones son altamente susceptibles la hipótesis del presente trabajo se validación desde las trayectorias discursivas observadas. La Tercera ejemplifica este patrón mediante seis virajes estratégicos (Matus et al., 2024), que van desde la historización (La Tercera, 2019) que normalizaba la protesta mediante paralelismos con 1949 y 1957, hacia la criminalización selectiva del primer aniversario (La Tercera, 2020). Luego intentó convertirse en plataforma del debate entre octubristas y noviembristas (La Tercera, 2021), para canalizar luego el discurso presidencial de Boric como 'tercera vía' (La Tercera, 2022). Al año siguiente pretendió despolitizar vía catálogo de ruinas (La Tercera, 2023), para transitar luego a reconocer las violaciones institucionales a los derechos humanos durante el estallido (La Tercera, 2024). Sus giros finalizaron con un intento por convertirse en una tribuna pluralista en términos electorales (La Tercera, 2025).

El caso de Emol también es coherente con la intuición del estudio. Comenzando desde un distanciamiento enunciativo (Emol, 2019), buscó abrir el debate sobre la muerte del

neoliberalismo al interior de la derecha (Emol, 2020). Luego transitó hacia la normalización del proceso constituyente (Emol, 2021), para posteriormente girar hacia la crítica del liderazgo partisano de Gabriel Boric (Emol, 2022). Tras el fracaso constituyente enfatizó en los efectos económicos del post-estallido (Emol, 2023) y la equiparación de la violencia represiva con la de las movilizaciones (Emol, 2024). Si bien su intervención en la palestra electoral del 2025 evidenció un intento por no tomar partido entre las candidaturas de la derecha en aquel escenario (Emol, 2025), su editorial fue claramente economicista.

El caso de El Líbero es diferente. Junto con evidenciar un comportamiento de trinchera (Tsfati et al., 2020), fue en todo momento severamente crítico de las movilizaciones (El Líbero, 2019). Luego pasó a sostener sistemáticamente la hipótesis del estallido como intento de golpe de Estado no-convencional, por la vía insurreccional (El Líbero, 2020; 2021; 2022; 2023; 2024). Allí apostó por señalar a sus responsables desde una articulación entre actores locales e internacionales. Sin embargo, su análisis más sofisticado se realiza al sexto aniversario de la rebelión, con la intervención de San Francisco y la lectura de una contrarrevolución en curso (El Líbero, 2025). La única línea de fuga se identifica desde las declaraciones de Sergio Micco. Esto en su reconocimiento de ‘muchas y gravísimas’ violaciones a los derechos humanos durante la represión, aunque negando su carácter sistemático y criminalizando en todo momento al estallido como insurrección.

Balances y proyecciones

Los desplazamientos desde la disputa por causas y soluciones (Dimensiones 1 y 3, centrales en 2019-2022) hacia la batalla por la configuración de la memoria del ‘estallido’ (Dimensión 2, dominante en 2023-2025) constituye uno de los hallazgos más significativos del estudio. En el año 2024 ninguno de los medios abordó las causas económicas ni propuso fórmulas de resolución a la crisis. Es decir, las dimensiones 1 y 3 estuvieron prácticamente ausentes. Por el contrario, la disputa migró hacia definir quiénes fueron las víctimas y responsables del ‘octubre chileno’, mientras se evidenciaba el agotamiento del horizonte transformador del 2019, tras el doble fracaso constituyente (2022 y 2023).

Un aspecto llamativo es la ausencia de medidas estructurales, entre el corpus analizado, para atender aquello que ‘estalla’ el 2019. Por el contrario, la agenda se enfoca en la instalación del discurso de seguridad, constituyendo objeto para futuras pesquisas. Por su parte, otro elemento que requiere mayor consideración en futuras aproximaciones es que el reformismo pareció no articular un proyecto de sociedad, siendo siempre apuntado como un mero administrador de lo existente.

Pese a las diferencias de las memorias construidas, se distingue una convergencia táctica hacia el 2025. Junto al economicismo y el discurso de seguridad, entre los actores revisados se evidenció un rechazo al estallido y un énfasis en el fracaso constituyente. Los tres medios amplificaron caracterizaciones criminalizadoras coherentes con los discursos de los presidenciables sobre el estallido. Matthei habló de ‘violencia terrible’, Kast sostuvo que la dirigencia reformista ‘llegó al poder a través de la violencia’ y Kaiser apeló a la construcción de la ‘Comisión Piñera para las ‘verdaderas víctimas’.

No obstante, hay diferencias en los modos de incluir al oficialismo de lo que fueron los

personeros de Apruebo Dignidad. La Tercera otorgó tribuna a candidaturas como la de Jeannette Jara, mientras que Emol criticó la ambivalencia del gobierno. Esto en tanto afuneros de sus rostros condenaron la violencia (La Tercera, 2022), mientras otros reivindicaron el octubreismo. Desde su posición, El Líbero aparece como un medio inflexible y que no presenta matices, hablando abiertamente de un ciclo de revolución (2019-2021) y contrarrevolución (2022-2025).

En esta primera aproximación se prueba que la mirada longitudinal y cualitativa es potente. En primer lugar, en términos de camino para examinar el modo en que el denominado octubre chileno constituye un punto de inflexión. Esto especialmente desde la constatación de que el entramado mediático de la derecha local no posee un balance común ante la apertura de una situación crítica como la que representó dicho escenario. No puede reducirse a una cuestión de estilo editorial diseñado para distintos segmentos de consumidores informativos las explícitas diferencias cualitativas de contenido que exhiben entre sí los medios analizados. De ahí que sea correcto hablar de una disputa en torno al significado de la crisis.

En segundo lugar, el derrotero analítico aquí seguido ha logrado dar con que en octubre del 2025 la derecha mediática ha sedimentado, al menos parcialmente, algunos elementos en torno a la interpretación del 'estallido'. Sin embargo, se requieren observaciones más profundas que permitan avanzar hacia distinciones más detalladas. De momento, aquí se ha realizado un primer avance. Sus principales límites residen en la cantidad de notas procesadas, pudiendo estas extenderse en términos de tamaño muestral. De igual modo, a efectos de triangulación metodológica la realización de entrevistas a informantes clave sería altamente beneficiosa para enriquecer el análisis. Por ejemplo, a editores, periodistas, columnistas, entre otros actores involucrados en los procesos de producción de la noticia. En suma, la lectura longitudinal evidencia que la disputa mediática por el significado del estallido constituye un terreno donde se tensionan las miradas tendientes a la construcción de hegemonía. Estas articulan igualmente memorias, desde una praxis interpretativa, donde las trayectorias evidencian las tensiones imbricadas en la lucha por la definición de los horizontes posteriores a la propagación de la crisis. Comprender estas configuraciones permite proyectar el análisis hacia futuros escenarios críticos, donde el método aquí sugerido podría contribuir a comprender lo acontecido desde la triangulación de balances en tiempo real.

Lista de referencias bibliográficas

- Aguilera, C. y Espinoza, V. (2022). "Chile despertó": los sentidos políticos en la Revuelta de Octubre. *Polis*, 21 (61), 13-41. <https://doi.org/10.32735/s0718-6568/2022-n61-1707>
- Alenda, S. (2020). *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio*. Fondo de Cultura Económica.
- Altman, D., Díaz, J., Engel, E. y Peña, B. (2024). Citizens' stability of electoral preferences in Chile since the social upheaval. *Journal of Politics in Latin America*, 16 (1), 50-67.

- Amador, J. y Muñoz, G. (2021). Del alteractivismo al estallido social: acción juvenil colectiva y conectiva (2011 y 2019). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19 (1), 176-203.
- Araya, C. y Fariás, M. (2022). Discourse configuration of the social upsurge in three Chilean cyberpress media. *Logos (La Serena)*, 32 (2), 344-364. <https://doi.org/10.15443/r13220>
- Basulto, O., Fuentealba, S., y Mendoza, C. (2023). Significación social de la violencia en narrativas de prensa escrita tradicional chilena: Un caso de estudio en el contexto del estallido social en Chile (18-O). *Revista Prisma Social*, 40, 289–326. <https://revistaprisma-social.es/article/view/4866>.
- Berrios, C. (2023). *Pandemia y estado de excepción en Chile. Los dispositivos tecno-comunicacionales y el despliegue del estado de excepción durante la pandemia del COVID-19*. Tesis para optar al grado de Magister en Comunicación Política. Universidad de Chile.
- Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*. Anagrama.
- Casals, M., y Perry, M. (2020). De la democracia revolucionaria a la democracia posible. Trayectorias políticas y conceptuales de la democracia en la izquierda marxista chilena, c. 1950–c. 1990. *Historia (Santiago)*, 53(1), 11–44. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942020000100011>.
- Cornejo, P. (2025). Análisis de la cobertura de los medios de comunicación nacionales e internacionales durante estallido social chileno. *Estudios Internacionales*, 57 (210), 169–197. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2025.76542>
- Cuevas, H., y Budrovich, J. (2020). ¿Revolución, revuelta, despertar de un pueblo o “estallido social”? A un año de la crisis de octubre de 2019 en Chile. *Revista F@ro*, 2(32), 1–20. <https://doi.org/10.18272/faro.v0i32.2129>.
- D’Ottone, S., Varela, M., Castro, D., y Carvacho, H. (2025). From war to crime rhetoric: The evolution in the presidential framing of the 2019 Chilean social uprising. *Journal of Language and Politics*, 24 (3), 505–527. <https://doi.org/10.1075/jlp.23155.dot>.
- Del Valle, C., Mellado, C., Salinas, P., y González, G. (2011). La concentración de la propiedad de los medios de comunicación en Chile: De la propiedad al mercado de la publicidad: Los desafíos pendientes. *SAPIENS*, 12(1), 44-58. En: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1317-58152011000100003&lng=es&ylng=es.
- Díaz, M. (2017). Agenda y uso de fuentes en los titulares y noticias centrales de los medios informativos chilenos. *Revista Austral de Ciencias Sociales*. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719-367X2017000100107&script=sci_arttext.
- Durán, C., y Rojas, G. (2021). El Partido Republicano chileno frente al “estallido social”: discurso político, identidad y antagonismo. *Revista Temas Sociológicos*, (29), 223-257.
- El Líbero. (2019). Las evasiones masivas en el metro de Santiago partieron por un meme. <https://ellibero.cl/actualidad/las-evasiones-masivas-en-el-metro-de-santiago-partieron-por-un-meme/>.
- El Líbero. (2020). Luis Larrain: lo que se hizo en Chile el 18-O fue validar el uso de la violencia como un instrumento para lograr objetivos políticos. <https://ellibero.cl/actualidad/luis-larrain-lo-que-se-hizo-en-chile-el-18-o-fue-validar-el-uso-de-la-violencia-como-un-instrumento-para-lograr-objetivos-politicos/>.

- El Líbero. (2021). Sergio Muñoz Riveros: el estallido no fue social. <https://ellibero.cl/columnas-de-opinion/sergio-munoz-riveros-el-estallido-no-fue-social/>.
- El Líbero. (2022). Sergio Muñoz Riveros: “Durante más de dos años ha habido una especie de pacto de silencio sobre la intromisión extranjera el 18-O”. <https://ellibero.cl/actualidad/sergio-munoz-riveros-durante-mas-de-dos-anos-ha-habido-una-especie-de-pacto-de-silencio-sobre-la-intromision-extranjera-el-18-o/>.
- El Líbero. (2023). Boric usó ayer en Plaza Italia la misma estrategia por la que acusó constitucionalmente a Intendente de Piñera. <https://ellibero.cl/actualidad/boric-uso-ayer-en-plaza-italia-la-misma-estrategia-por-la-que-acuso-constitucionalmente-a-intendente-de-pinera/>.
- El Líbero. (2024). Max Colodro: cuando la derecha vuelva al gobierno las cosas que vivimos en 2019 se van a volver a activar. <https://ellibero.cl/actualidad/max-colodro-cuando-la-derecha-vuelva-al-gobierno-las-cosas-que-vivimos-en-2019-se-van-a-volver-a-activar/>.
- El Líbero. (2025). Los tres tiempos de la revolución de octubre. <https://ellibero.cl/columnas-de-opinion/los-tres-tiempos-de-la-revolucion-de-octubre/>.
- Emol. (2019). *Medios internacionales ante nueva jornada de protestas y toque de queda: “La olla de presión revienta en el oasis chileno”*. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/10/20/964919/Pinera-Protestas-Santiago.html>.
- Emol. (2020). *¿Está “muerto” el modelo neoliberal en Chile? Economistas debaten en torno al análisis de Sebastián Edwards*. <https://www.emol.com/noticias/Economia/2020/10/19/1001124/Modelo-neoliberal-muerto-economistas.html>.
- Emol. (2021). *Reportan cortes de tránsito en distintos puntos de la RM y Metro de Santiago cierra acceso a estación Baquedano*. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2021/10/18/1035719/manifestaciones-sede-convencion-constitucional-18o.html>.
- Emol. (2022). *Hugo Herrera por reflexión de Boric sobre el 18-O: “Ya basta de un Presidente que se hace partisano, no es lo que se necesita”*. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2022/10/18/1075931/herrera-presidente-boric-partisano.html>.
- Emol. (2023). *Desconfianza, un dólar que no volvió bajar y temor en comercios: Efectos en la economía que perduran a 4 años del 18-O*. <https://www.emol.com/noticias/Economia/2023/10/17/1110275/18-octubre-comercio-violencia.html>.
- Emol. (2024). *Condenas, prisión efectiva y pensiones de gracia: Las cifras judiciales que dejó el 18-O*. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2024/10/18/1145834/cifras-cinco-anos-estallido-social.html>.
- Emol. (2025). *Del “acto más democrático” a “golpistas, terroristas”: Cómo los presidentiales abordaron un nuevo aniversario del 18-O*. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2025/10/18/1180823/presidenciales-aniversario-estallido-social.html>.
- Entman, R. M., y Usher, N. (2018). Framing in a fractured democracy: Impacts of digital technology on ideology, power and cascading network activation. *Journal of Communication*, 68(2), 298–308. <https://doi.org/10.1093/joc/jqx019>.
- Espriella, R., y Restrepo, C.. (2020). Teoría fundamentada. *Revista colombiana de psiquiatría*, 49(2), 127-133.

- Facuse, M. (2003). Una Epistemología Pluralista. *Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales*, (17).
- Fairclough, N. (2023). Critical discourse analysis. En J. Flowerdew y J. E. Richardson (Eds.), *The Routledge handbook of discourse analysis* (pp. 11–22). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003126818-3>.
- Freeden, M. (2003). *Ideología: Una breve introducción*. Universidad Nacional de Cantabria.
- Gartenlaub González, A. (2023). Derecha radical chilena: Características ideológicas, programáticas y discursivas del Partido Republicano Chileno. *IdeAs. Ideas d'Amériques*, (21).
- Gronemeyer, M. E., Del-Pino, M. y Porath, W. (2020). The use of generic frames in elite press: Between conflict, neutrality, and an empowered journalist. *Journalism Practice*, 14 (8), 954-970.
- Gutiérrez, O. (2020). Razones del levantamiento social en Chile: Necropolítica como paradigma de Estado. *Universum (Talca)*, 35(1), 104–125. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762020000100104>.
- Herrera, H. (2014). *La derecha en la crisis del bicentenario*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Herrera, J., Segovia, P. y Pereira, D. (2022). Un símbolo de barbarie y de vergüenza: Predicciones de la violencia en la prensa chilena oficialista a propósito del estallido social. *Estudios Filológicos*, (70), 139-160.
- Klopf, N., y Nabers, D. (2024). Dislocation: Toward a framework for the study of crises. *Global Studies Quarterly*, 4(2), ksae034. <https://doi.org/10.1093/isagsq/ksae034>.
- Koselleck, R. (2006). Crisis. *Journal of the History of Ideas*, 67(2), 357–400. <https://doi.org/10.1353/jhi.2006.0018>.
- Koziner, N., y Aruguete, N. (2020). El conflicto Mapuche en la prensa chilena: Anotaciones teórico-metodológicas para el análisis de los encuadres mediáticos. *Perspectivas de la Comunicación*, 13 (1), 203-217.
- Laclau, E. (2004). Identidad y hegemonía: El rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas. En J. Butler, E. Laclau, y S. Žižek (Eds.), *Contingencia, hegemonía, universalidad: Diálogos contemporáneos en la izquierda* (pp. 49–93). Fondo de Cultura Económica.
- Larraín, H. (2025). *La derecha liberal sí existe: Una crónica personal*. Ariel.
- La Tercera. (2019). La revolución de la chaucha y la batalla de Santiago, los precedentes históricos de las protestas por alza de tarifas en el transporte. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/866495/866495/>.
- La Tercera. (2020.). Concentración en Plaza Baquedano y ataque incendiario a dos iglesias marcan la jornada. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/concentracion-en-plaza-baquedano-y-ataque-incendiario-a-dos-iglesias-marcan-la-jornada/E5U-7MF7PVFFQPGX3AZWCQFD6SU/>.
- La Tercera. (2021). Octubrebristas vs noviembrebristas: las dos miradas que se enfrentan dentro y fuera de la Convención. <https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/octubrebristas-vs-noviembrebristas-las-dos-miradas-que-se-enfrentan-dentro-y-fuera-de-la-convencion/TEY5ZYY7SVENRLVC6MWB655SW4/>.

- La Tercera. (2022). Las frases que marcaron el discurso de Boric a tres años del 18-O. <https://www.latercera.com/politica/noticia/las-frases-que-marcaron-el-discurso-de-boric-a-tres-anos-del-18-o/KJ5KUB3TDNGMHXJ623KKUBRKE/>.
- La Tercera. (2023). La zona cero a cuatro años del 18-O. <https://www.latercera.com/latercera-pm/noticia/la-zona-cero-a-cuatro-anos-del-18-o/C5ZX6AW2GNG4XFM-D4I3L5CBLYE/>.
- La Tercera. (2024). A 5 años del estallido: más de 1.400 investigaciones por hechos constitutivos de violencia institucional siguen vigentes. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/a-5-anos-del-estallido-mas-de-1400-investigaciones-por-hechos-constitutivos-de-violencia-institucional-siguen-vigentes/T52E-KYQGGVFXJNBFR4IOENVWHI/>.
- La Tercera. (2025). Estallido social se toma la agenda presidencial en la derecha en medio de división en el oficialismo. <https://www.latercera.com/politica/noticia/estallido-social-se-toma-la-agenda-presidencial-en-la-derecha-en-medio-de-division-en-el-oficialismo/>.
- Lazcano-Peña, D., Gálvez-Pereira, M. P. y Zuleta-Cavalli, R. (2021). Imaginarios sobre periodismo en Chile antes y después del estallido social: Una mirada desde futuros profesionales. *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, 21.
- Luhmann, N. (2007). *La realidad de los medios de masas*. Universidad Iberoamericana.
- Luna, J. P., Toro, S., y Valenzuela, S. (2022). Amplifying counter-public spheres on social media: News sharing of alternative versus traditional media after the 2019 Chilean uprising. *Social Media + Society*, 8(2), 1–12. <https://doi.org/10.1177/20563051221077308>.
- Malamud, C., y Núñez, R. (2021). Una América Latina fragmentada y polarizada afronta un intenso ciclo electoral (2021-2024). *Real Instituto Elcano*, 21.
- Mascareño, A. (2022). Close to the edge: From crisis to critical transitions in social systems theory. *Soziale Systeme*, 25(2), 251–276. <https://doi.org/10.1515/sosys-2022-0012>.
- Matus, P., Vitores, M. y Ramírez-Friderichsen, C. (2024). Marcos genéricos en las portadas de la prensa chilena sobre el estallido social de 2019. *Perspectivas de la Comunicación*, (17).
- Meléndez, C., Rovira Kaltwasser, C. y Sajuria, J. (2021). Chile 2020: Pandemia y plebiscito constitucional. *Revista de Ciencia Política*, 41 (2), 263-290.
- Mellado, C., & Van Dalen, A. (2018). Medios y política: Análisis bibliográfico sobre el concepto de mediatización en el debate teórico de la comunicación política 1979-2017. *Cuadernos.info*, (42), 48-68.
- Morales, M., Herrera, M. y Pérez-Cosgaya, T. (2025). Electoral turnout of non-citizens under voluntary and compulsory voting: Evidence from Chile. *Politics and Governance*, 13.
- Navarro, F., y Tromben, C. (2019). “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, im- placable”: Los discursos de Sebastián Piñera y la revuelta popular en Chile. *Literatura y Lingüística*, 40, 295–324. <https://doi.org/10.29344/0717621X.40.2083>.
- Olivares, J. (2020). Rebelión en Chile: Neoliberalismo, resistencia y disputa hegemónica. *RevCom*, 10, e028. <https://doi.org/10.24215/24517836e028>.

- Palestini, S. y Medel, R. M. (2025). The 'withdrawn citizen': Making sense of the failed constitutional process in Chile. *Bulletin of Latin American Research*.
- Proust, V. y Saldaña, M. (2022). Another violent protest? New perspectives to understand protest coverage. *Media and Communication*, 10 (4), 5-14. <https://doi.org/10.17645/mac.v10i4.5796>
- Riffo, I., Basulto, Ó. y Segovia, P. (2021). El estallido social chileno de 2019: Un estudio a partir de las representaciones e imaginarios sociales en la prensa. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66(243), 345-368. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.243.78095>.
- Rocha, C., Solano, E., & Medeiros, J. (2021). *The Bolsonaro Paradox*. Springer International Publishing.
- Rodríguez, V. y Duarte, C. (2023). "Se está luchando por una vida más justa": Narrativas del estallido social en Chile, 2019. *Prospectiva*, 35, 1-20. <https://doi.org/10.25100/prsp.v0i35.12345>.
- Ruiz, A. (2021). *El contenido y su análisis: Enfoque y proceso*. Universitat de Barcelona.
- Salinas, C., & Stange, H. (2017). El periódico como institución política. Claves teóricas para comprender las luchas simbólicas del discurso informativo en los grandes diarios de América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 62(229), 83-106.
- Sanahuja, J. (2022). Interregno: La actualidad de un orden mundial en crisis. *Nueva Sociedad*, 302, 86-94. <https://nuso.org/articulo/interregno-la-actualidad-de-un-orden-mundial-en-crisis/>.
- Santander, P. (2007). Análisis crítico del discurso y análisis de los medios de comunicación: retos y falencias. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 7(1), 59-78. <https://doi.org/10.35956/v.7.n1.2007.p59-78>.
- Sapiro, G. (2022). Structural crises vs. situations of (political) crisis: A Bourdieuan approach. *Rassegna Italiana di Sociologia*, 63(2), 299-321. <https://doi.org/10.1423/104522>.
- Stahl, R. M. (2019). Ruling the interregnum: Politics and ideology in nonhegemonic times. *Politics and Society*, 47(3), 333-360. <https://doi.org/10.1177/0032329219851892>.
- Stern, S. (2013). *Luchando por mentes y corazones: Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. Ediciones UDP.
- Tagle, F., Greene, F., Jans, A., y Ortiz, G. (2022). Framing of social protest news in web portals in Chile and Colombia during 2019. *Journal of Information, Communication and Ethics in Society*, 20(4), 424-439. <https://doi.org/10.1108/JICES-03-2022-0026>.
- Tsfati, Y.; Boomgaarden, H. G.; Strömbäck, J.; Vliegenthart, R.; Damstra, A. y Lindgren, E. (2020). Causes and consequences of mainstream media dissemination of fake news: literature review and synthesis. *Annals of the International Communication Association*, 44(2), 157-173.
- Valdebenito, J. (2020). Crisis, televisión, y Covid-19 en Chile (primer semestre 2020). *Amoxtli*, (5), 1-27.
- Valdebenito, J. (2021). Crisis, capital y comunicación en el 'estallido social' chileno (2019). *Perfiles Económicos*. (11). <https://doi.org/10.22370/pe.2021.11.2887>.

- Valdebenito, J. (2023). Estudiar crisis y comunicaciones: Apuntes metodológicos para entornos de hipertrofia mediática. Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación, (194). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi194.9619>.
- Van Dijk, T. A. (2008). *Discourse and context: A sociocognitive approach*. SAGE Publications.
- Weber, M. (2021). *El político y el científico*. Alianza.
- Whitehead, L. (2021). The politics of protest processes: A portrayal. *Protest*, 1(1), 7–28.
- Wilenmann, J., y Feddersen, M. (2023). Contesting authority in the crisis of neoliberalism: The Chilean Spring and the mobilization of human rights frames. En S. A. Boutcher, C. S. Shdaimah, y M. W. Yarbrough (Eds.), *Research Handbook on Law, Movements and Social Change* (pp. 391–406). Edward Elgar Publishing.
- Wodak, R., y Meyer, M. (2016). *Methods of critical discourse studies*. Sage.

Abstract: The social crisis that unfolded in Chile during October 2019 configured an event that continues to be the subject of debates and controversies in the public sphere. In this scenario, different political sectors have been called upon to generate an assessment regarding its causes, expressions, and horizons. This study presumes that their hermeneutic differences are traceable among media outlets aligned with specific ideological-discursive lines. Here, the analytical expressions made by three media outlets—inherently associated with three political sectors of the Chilean right—are followed longitudinally, qualitatively, and comparatively. These are the liberal, conservative, and national-populist right, represented respectively by La Tercera, El Mercurio, and El Líbero, between 2019 and 2025. Overall, it is identified that these outlets elaborated a similar narrative regarding the criminalization of protest, reinforcing the idea of internal threat and legitimizing social control measures. However, significant differences are found in relation to the tone of the frames and the suitable strategy for confronting scenarios of general crisis in Chile, for example, from a strengthening of the social or authoritarian role of the State.

Keywords: Chilean right - 2019 social uprising; media - polarization

Resumo: A crise social desenvolvida no Chile durante outubro de 2019 configurou um acontecimento que continua sendo objeto de debates e controvérsias no espaço público. Nesse cenário, os distintos setores políticos têm sido interpelados a gerar um balanço a respeito de suas causas, expressões e horizontes. O presente estudo presume que suas diferenças hermenêuticas são rastreáveis entre os meios de comunicação adscritos a determinadas linhas ideológico-discursivas. Aqui se seguem longitudinal, qualitativa e comparativamente as exteriorizações analíticas realizadas por três meios, associados por si a três setores políticos da direita chilena. Estes são a direita liberal, conservadora e nacional-populista, representados respectivamente por La Tercera, El Mercurio e El Líbero, entre os anos de 2019 e 2025. De conjunto se identifica que estes elaboraram uma narrativa similar

quanto à criminalização do protesto, reforçando a ideia de ameaça interna e legitimando medidas de controle social. Contudo, encontram-se diferenças significativas em relação ao tom dos enquadramentos e à estratégia idônea para enfrentar cenários de crise geral no Chile, por exemplo, desde um fortalecimento do papel social ou autoritário do Estado.

Palabras-chave: direita chilena – explosão social 2019 – meios de comunicação – polarização.
